

El proverbio dice: **“Siembra un pensamiento y cosecharas un habito, siembra un habito y cosecharas un carácter, siembra un carácter y cosecharas un destino”**

Si dirigimos nuestra vida con la base de este pensamiento sabio y profundo, no tendremos el problema que tiene la mayoría de la gente y que es, no ser dueños de su destino.

Realmente, el destino lo creamos nosotros, según nuestro carácter. Depende de cómo somos, es lo que cosechamos. Recuerdo un dicho popular, **“Siembra vientos y recogerás tempestades”**. Cuando las reflexiones perduran en el tiempo es que tienen gran valor y se ha comprobado su veracidad.

Que es lo que hace que las personas repitan los dichos, los consideren verdaderos pero no sientan que pueden aplicar su mensaje y siguen teniendo destinos que parecen no depender de ellos mismos?

Evidentemente el problema que tienen aquellos que se sienten víctimas del destino, que creen que este esta en su contra y que cada cosa que emprenden les sale mal, es que no se hacen cargo de la participación activa que tienen sus pensamientos en el resultado.

El pensamiento crea hábitos de conducta. Por ejemplo, si pienso que yo no soy capaz de lograr el éxito económico, seguramente no pondré los medios para lograrlo. Trabajare lo indispensable, cumpliré con mis horas de trabajo (si lo tengo), y luego mirare televisión, iré a dormir y al día siguiente me levantare a seguir con la rutina considerando que eso es todo lo que puedo hacer... total... el éxito es para unos pocos privilegiados, no para mi.

Si pienso que tendré éxito, haré cambios utilizando mi creatividad para darle la oportunidad al universo para que conspire en función de mis deseos. Mi mente creadora (hecha a imagen y semejanza), en alguna dimensión, que no es la del plano terreno, construirá ese deseo y el universo se encargará de cristalizarlo ya que también es el suyo y gracias a el, evoluciona la totalidad.

Concluyendo, soy responsable en mi pequeña medida, del progreso de la humanidad que en base a los cambios de cada uno de nosotros, avanza hacia la perfección según el Plan Divino, que nos “utiliza” como canales.